

## EL HOMBRE ES OMNIVORO?

Esta cuestión, al parecer sencilla, se ha complicado, por los conceptos que generalmente se emiten, sin meditación suficiente, por esto es necesario aclarar su inteligencia con hechos que sean incontrovertibles. Ser *omnívoro*, es tener la facultad de alimentarse con sustancias tanto de origen vegetal, como de origen animal. Para aceptar la significación de esta palabra en la alimentación del hombre, se puede recurrir a dos fuentes: a la historia sagrada que revela la voluntad del Creador, y al estudio de la constitución del organismo humano; fuente en la que se ve la gran sabiduría y omnipotencia del que le dio el sér.

Aunque la REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO está destinada principalmente a las letras, a la filosofía y a los asuntos económicos del Colegio, solicitamos lugar para este escrito, atendida nuestra buena intención y por ser su contenido a la manera de una conferencia escolar de historia natural.

Se dice que la alimentación *vegetaliana* es la propia del hombre y que la de las carnes animales, es la imposición de un refinamiento de las costumbres de la vida social; pero de la organización del cuerpo humano, que hoy es la misma que fue desde el principio de su creación, se deduce que Dios que quiso hacer las cosas bien hechas, como obras de su sabiduría y poder, sin variación alguna, lo constituyó de manera que su alimentación fuese mixta, para que dispusiese en su beneficio de los dos grandes reinos de la naturaleza: el animal y el vegetal.

Después que la pareja infiel fue arrojada del paraíso, los hijos de ella tuvieron que someterse a la ley del trabajo, en castigo de la infidelidad de sus padres. Al principiar su jornada en el mundo se alimentarían como sus padres de los frutos naturales y de los animales,

que podrían adquirir con sus fuerzas. Después Cain fue labrador y Abel pastor de ganados domesticados. ¿Para qué fines estarían destinados estos ganados, sometidos a su voluntad? No sería, indudablemente, para que les sirvieran de simples compañeros; ellos cubrirían su desnudez con las pieles de las ovejas; y después de ofrendar al Criador las primicias de su labor en la tierra, tanto vegetales como animales, del exceso de ellas sacarían su alimento.

La maldición que recayó sobre Caín, por la muerte que dio a su hermano, lo hizo huir de la presencia del Señor, y es de suponerse que, errante y fugitivo con su familia, su subsistencia la tomarían de la caza y de la pesca, mientras podrían radicarse en algún lugar. Esto mismo sucede entre las tribus errantes en los extensos boscajes del Africa y aun de América. Después habitó Caín, con su familia, el país que está en el oriente de Edén, donde edificó una ciudad que llamó Henoah, del nombre de su hijo primogénito. Aquí principiarían la vida del hogar, donde se desarrollarían las industrias de los objetos necesarios para la preparación de los alimentos, y para la confección de una industria primitiva, pero menos salvaje que la que usaron en la vida errante, sin domicilio.

Set fue el tercer hijo de Adán, del que salieron numerosos descendientes llamados hijos de Dios, por oposición de los de Caín llamados hijos de los hombres. Por la corrupción a que llegaron todas las familias, en la unión sexual, determinó a Dios castigarlas con el diluvio universal; y Noé, último hijo de Set, fue encargado de construir el *arca* que debía salvarlo con su familia, de la que saldría una nueva posteridad; y también a los animales que se extenderían en toda la tierra después del diluvio, para el servicio de los hombres.

Pasado el diluvio, bendijo Dios a Noé y a sus

hijos, y les dijo: «Creced y multiplicaos, poblad la tierra . . . Que teman y tiemblen ante vosotros todos los animales de la tierra; *todo lo que tiene movimiento y vida os servirá de alimento.*» Los seres que tienen movimiento y vida pertenecen a los animales y vegetales; hé aquí un mandamiento divino que en armonía con la organización que el Creador había dado al hombre lo reconocía *omnívoro*.

En efecto, retiradas las aguas de esta colosal inundación de cuarenta días, quedó purificada y enjuta la tierra; y las raíces de las innumerables plantas que la cubrían fueron la base de una nueva vegetación, muy vigorosa, pues los despojos de los seres humanos y de los animales que sucumbieron en el general cataclismo, constituyeron un abono fecundante que aumentó la fertilidad de la tierra. Las semillas sumergidas bajo del agua, pero sin la influencia de la atmósfera conservaron su fuerza germinadora, la que desarrollada por la acción de la luz, del calor del sol y del aire, contribuyeron a renovar la vegetación en todos los ámbitos del globo terrestre, formando inmensos bosques de arbustos y de árboles colosales, que darían opimos frutos, y de plantas rastreras y gramíneas enormes, que formaron praderas en donde se difundieron todas las especies de animales de que podía disponer el hombre para su alimentación y como auxiliares para levantar pueblos y ciudades para la numerosa descendencia de la familia de Noé. Naturalmente en las faenas agrícolas recibieron el beneficio necesario para su propagación, las plantas alimenticias, que como el trigo constituyen el *pan de cada día*.

Más adelante, dice la escritura, los hombres se habían multiplicado en la vega de Senaar, entre el Tigris y el Eufrates. Nemrod, el cazador forzado delante del Señor comenzó a ser prepotente en la tierra.

Después se sucedieron muchos acontecimientos en

virtud de promesas que hizo Dios a su pueblo escogido. De éstos se refiere, que Faraón tuvo dos sueños que lo atemorizaron: «en el primero parecía estar en las riberas del Nilo, del cual salían siete vacas garrudas que se ponían a pacer en aquellos sitios lagunosos; mas otras siete vacas feas y flacas, salieron también del río, y se tragaron a las primeras. En el segundo, vio siete espigas llenas y hermosas, que brotaban de una misma caña, y otras también que nacían menudas y quemadas por el viento abrasador, las cuales devoraban toda la lozanía de las primeras.» Según la interpretación de José hijo de Jacob, quien fue consultado de orden del rey, estos dos sueños significaban la misma cosa: siete años de abundancia para la alimentación y siete de hambre que habían de sucederse. Aquí se ofrece otro ejemplo de la alimentación mixta de aquellos pueblos de remotas edades.

En aquellos tiempos se festejaban los matrimonios con convites en que no se escatimaba el uso de las carnes; convites humildes y muy pocos. Parece que los que se celebran hoy hubieran tenido origen en el que se celebró en la casa de Ragüel, pues éste mandó matar un carnero e hizo un convite para festejar el desposorio de su hija Sara con Tobías; pero en los tiempos actuales no son humildes ni muy pocos.

Antes de la salida del pueblo de Israel de Egipto, instituyó la pascua. El Señor había dicho a Moisés y a Aarón: hablad a todas las congregaciones de los hijos de Israel y decidles: el día décimo de este mes de las nuevas mieses, tome cada cual un cordero para cada familia, ha de ser sin defecto, macho y del año y reservadlo hasta el día catorce de este mes, por la tarde toda la multitud de los hijos de Israel le inmolarán, y tomarán de su sangre, y rociarán con ella el dintel de las casas. *Las carnes las comerán aquella noche asadas al fuego, con pan ácimo sin levadura, y con lechugas silvestres.*»

Este mandato fundamental de la pascua, además del objeto divino que entrañaba, era una prescripción higiénica muy sabia porque las carnes asadas en fuego vivo, concentran sus jugos nutritivos, la reblandecen, y facilitan su digestión estimulada por el grato olor que exhala el asado.

En la segunda ley religiosa dice el Señor: «A mí me harás altar de tierra o de piedras no labradas; y las primeras de vuestras ovejas o vacas las inmolarás en él. Las víctimas serán comidas el mismo día, y lo que quedare será quemado, pues él que comiere de ellas al otro día será castigado por su desobediencia.»

En el templo construido por Salomón para gloria del Eterno, continuaron las solemnidades, los sacrificios y los cánticos, por espacio de siete días pertenecientes a la fiesta de los Tabernáculos: sacrificáronse 22,000 bueyes y 120,000 ovejas, *cuya carne sirvió para los festines de toda la nación* (1).

Además de todo lo escrito anteriormente, que comprueba que la voluntad de Dios fue que el hombre sea *omnívoro*, merece citarse lo que dice San Pablo en su epístola a los Romanos: «Las viandas se han hecho para el sustento del hombre y el vientre para digerirlas.» (Alh Coquerel, *Biografía Sagrada*). En la epístola a Timoteo dice el mismo Apóstol, hablando de los falsos apóstoles judíos, que prohibían ciertas viandas. 'Aunque todas han sido creadas por Dios para que los fieles que han conocido la verdad las usen y le den gracias por ello.'»

Hoy día, dicen algunas personas, las carnes son malas, porque no son el alimento apropiado para el hombre, pues por eso la prohíben los médicos. Es verdad que la prohíben, pero no a los sanos, sino a los

(1) Las anotaciones anteriores fueron tomadas de la «Historia Sagrada según la Biblia» por Víctor Duruy, aprobada por el señor Obispo de Versalles.

enfermos principalmente a los que padecen afecciones que se designan con el nombre general de *artritis*, y que se manifiestan por el reumatismo en las articulaciones, en los músculos, por la gota, por neuralgias, por enfermedades de la piel, etc. También prohíben el pan de trigo y todo alimento que contiene almidón o fécula, a los enfermos que padecen de *glicosuria*, para evitar que se conviertan en fábricas de azúcar, y se alteren las funciones de su organismo, porque su infiltración en los tejidos es dañosa, pues hasta se vuelven ciegos por cataratas inoperables. También la Iglesia católica ha establecido la abstinencia de la carne en determinados días del año y para personas en completo desarrollo, que gocen de salud; como sacrificio ofrecido a Dios. Esta prescripción es higiénica y moral, porque rebaja la exuberancia de la vida orgánica del hombre, y por consiguiente deprime el estímulo carnal de las malas pasiones.

\* \* \*

Veamos lo que dice la ciencia en el asunto que es el tema de este escrito. Mientras el niño toma el alimento preparado por la madre, no tiene necesidad de dientes, porque no puede digerir los sólidos. Los primeros dientes aparecen al sexto o séptimo mes, alternando, primero los incisivos, después los caninos y finalmente los molares, y termina esta primera dentición a los dos años; en este período el niño a penas tiene aptitud, para cortar, desgarrar y moler materias blandas y pastosas.

Muy raro es que para una exuberancia en el desarrollo orgánico del niño pueda aparecer a la vida con dientes: se citan algunos casos y entre ellos es notable el siguiente: «Dionisio, uno de los médicos de la Corte de Francia, refiere que Luis XIV nació con dos dientes, y que gozando el bebé-rey de buen apetito, hacía difícil

su lactancia por el obligado y frecuente cambio de nodrizas que no resistían la acción de sus mandíbulas» (2).

La segunda dentición que principia a los seis o siete años, es más fuerte que la primera, porque ha de ser permanente, y de ejercicio más enérgico y guarda entonces una relación proporcionada con la naturaleza de los alimentos animales y vegetales: porque tiene dientes incisivos bien cortantes para dividir las diferentes materias; tiene dientes llamados colmillos, agudos como los dientes de los carnívoros para desgarrar las carnes; y tiene dientes molares para moler los alimentos como los herbívoros, y para disponerla a una completa digestión.

La fisiología complementa esta relación entre la naturaleza de los alimentos que puede tomar el hombre y su sistema dentario; con consideraciones semejantes a las de la alimentación de los animales. Los movimientos de la mandíbula inferior en la masticación son de abajamiento, de elevación, de lateralidad y de proyección hacia adelante. Los movimientos de abajamiento de la mandíbula inferior y su elevación, cuando son los únicos que se pueden ejecutar, pero con grande vigor, caracterizan a los animales que se nutren exclusivamente de carnes. Los movimientos de lateralidad y de semirrotación son propios de los animales que se alimentan de vegetales exclusivamente, es decir, de los herbívoros. El predominio de los movimientos de proyección hacia adelante y de retracción, que ejecutan los dientes incisivos unos adelante de los otros, son propios de los roedores. En la mandíbula inferior del hombre estos diferentes movimientos son mixtos, por lo que la naturaleza de su alimentación puede ser mixta. La anatomía nos enseña que estos diversos movimientos de la mandíbula inferior dependen de la manera como

(2) *Figuier.*

se articula con la superior. El *cóndilo* articular de la mandíbula inferior es oblongo y su mayor diámetro se dirige de adelante hacia atrás en el carnívoro y en el roedor; es transversal en el herbívoro, y tiene una dirección intermedia de las anteriores, es decir, que es oblicua de atrás hacia adelante y de dentro a afuera en el hombre.

La longitud del aparato digestivo respecto del cuerpo guarda relación precisa con la naturaleza de los alimentos: en los herbívoros es muy largo para que en él se agote por la absorción la substancia nutritiva que contiene la gran masa de materia inerte que contienen las yerbas; en el carnívoro es corto porque la absorción es rápida y porque la transformación de las carnes en el estómago es casi completa dejando pocos residuos; en el hombre esta relación es proporcionada a su alimentación mixta.

LIBORIO ZERDA

(Concluirá)

---

### Un nuevo libro rosarista

Es ya largo el catálogo de las obras didácticas publicadas por los catedráticos de nuestro claustro en los últimos años. Varias de ellas están adoptadas como textos de enseñanza en el Colegio mismo. Basta citar, entre otras, la *Metafísica* de Monseñor Carrasquilla, el *Derecho internacional privado* y la *Lógica* del doctor Julián Restrepo Hernández, el *Derecho mercantil* del doctor Nicasio Anzola, la *Retórica* del doctor Antonio Otero Herrera, los traductores inglés y latino de don José Miguel Rosales y del doctor Roberto Cortázar.

Hoy se ha aumentado la lista con la *Historia anti-*